

## RESEÑAS

Robert Sirico, *Defending the Free Market, the moral case for a free economy* (2012)  
Washington, D.C.: Regnery Publishing, Inc. 190 páginas.

**¿Otra oda a las maravillas del capitalismo?**, pensará el lector al ver la carátula del libro. La mayoría de abogados de los mercados libres señalan los resultados del sistema, en lugar de construir argumentos éticos. Debe ser porque, objetivamente, los mercados sin intervención funcionan mejor que los mercados intervenidos. Mediciones como el Índice de la Libertad Económica de la Fundación Heritage y The Wall Street Journal, por ejemplo, evidencian las ventajas con que cuentan los habitantes de las sociedades abiertas, desde un ingreso per cápita elevado hasta una calidad de ambiente y servicios eficaces. Pero esa línea de defensa es utilitaria: el capitalismo funciona. De allí que sea perfectamente válido pretender ilustrarnos sobre la superioridad moral del sistema, incluso sabiendo que ya antes, académicos de la talla de Leonard Read, Wilhelm Röpke, Michael Novak, Rafael Termes, Peter Berger y otros más redactaron valiosísimos tomos movidos por la misma ambición.

Lo que distingue a este proyecto de sus pares es su contenido actual y combativo. Aquí no encontrará una rígida discusión filosófica sobre el precio justo o la propiedad privada según los

escolásticos y Aristóteles, aunque Sirico informa sus puntos de vista comentado a los clásicos y a muchos escritores más. Se trata de una pluma culta y leída, pero que aborda al lector en tono coloquial. Quizás el estar a cargo de una parroquia en Grand Rapids, Michigan, ha intensificado el trato del padre Sirico con laicos corrientes, y quiere comunicarse efectivamente con nosotros.

Sorprende tropezarse con capítulos que analizan los servicios públicos de salud, el medio ambiente y la desigualdad; estamos predispuestos a pensar que tales cuestiones no se dirimen en el mercado. La agenda del padre Sirico es encarar aquellos temas que ocupan los titulares de su país natal, Estados Unidos, y de todo el mundo. Sabe bien que, debido precisamente a esos puntos, edificamos muros mentales que impiden a los cristianos aprehender el mercado libre como una institución socialmente benéfica.

La estructura de *Defending the Free Market* es transparente. La introducción eleva la pregunta: ¿perdemos el tesoro de la libertad; perdemos la esperanza? “La buena noticia es que el camino hacia la perdición no es inevitable,” escribe Sirico. Es franco y directo: “A veces se dice que nadie sueña del capitalismo...Esto debe cambiar. Correctamente entendido, el capitalismo es el componente económico del orden natural de la libertad.” Si queremos volver a ser personas libres y responsables, tenemos que querer también la libertad económica. En adelante, el libro se dirige a nuestros principales reparos y trabas. ¿Y si el mercado libre genera pobreza? ¿Y si destruye empleos o no genera suficientes oportunidades? ¿Y si me hace avaro? ¿Y si aumenta la brecha de la desigualdad? ¿Acaso no necesitamos un Estado de Bienestar que apuntale al mercado y corrija sus errores?

Un agradable ribete en la narrativa es la revelación del peregrinaje intelectual del propio reverendo. Sirico empezó siendo izquierdista, se convirtió en liberal y luego retornó a la religión de su infancia. Esas vivencias, narradas con gracia y sinceridad, sugieren lo mucho que el autor comprende los debates existenciales de su generación.

El capítulo sobre avaricia es un excelente ejemplo de lo anterior. “La avaricia no es buena. Pero el capitalismo no requiere que seamos avaros,” así empieza el capítulo 5. Sirico cita a Gordon Gekko, el protagonista de la película *Wall Street* (1987, Oliver Stone), quien famosamente afirmó lo opuesto, “la avaricia es buena.” Dicho vicio se ha asociado largamente e íntimamente con el capitalismo, al punto que suscitó un movimiento como *Occupy Wall Street* (2011) y los “indignados”, conocidos por su lema de “nosotros somos el 99

por ciento restante.” Luego de un detallado examen de la actividad empresarial, el lucro, y la productividad y generación de riqueza, el padre Sirico advierte: “Mudarnos a una economía centralmente planificada no borra la lujuria y el egoísmo del corazón humano. Esos vicios siguen prosperando. Solo que ahora son alimentados y cuidados por un brazo del estado, con el problema adicional que las familias pobres tienen aún menos alternativas económicas porque la economía centralmente planificada ha puesto fuera de su alcance a una serie de empresas moralmente superiores”.

La cultura occidental que se desmorona, que atenta contra la libertad de las personas, es, en ojos de Sirico, una cultura con hondas raíces cristianas, hoy descuidadas. Debemos recuperar una visión teológica del hombre, sugiere el autor, porque una correcta comprensión de la naturaleza humana nos haría vernos tal cual somos (imperfectos), y nos haría entender mejor los conceptos de igualdad, derechos y dignidad. “La libertad es indispensable para el florecimiento de una sociedad virtuosa,” continúa, “la virtud es la goma indispensable para mantener y hacer sentido de la libertad, llamándola al fin ulterior de la verdad.”

En suma, *Defending the Free Market* es una lectura placentera e informativa, a la vez profunda y accesible, que dará luces a cualquier lector de mente abierta.

Carroll Rios de Rodríguez